

Presentación

Hacia fines de la década de los años veinte la corriente migratoria entre México y Estados Unidos cumplía entre 30 y 40 años y era ya un fenómeno social, importante y complejo, en la región occidente del país. En especial los estados de Jalisco, Michoacán y Guanajuato aportaron desde un comienzo los mayores contingentes de trabajadores para el nuevo mercado de trabajo que se había abierto en Estados Unidos. La conexión ferroviaria que vinculó de manera directa y temprana al occidente de México con Estados Unidos selló un pacto perdurable entre la oferta y la demanda de mano de obra barata entre ambos países.

Iniciando este siglo los campesinos de Guanajuato, Jalisco y Michoacán crearon y recorrieron el camino que los llevaba a los campos de Texas, a las minas de Phoenix, a las fundiciones de Chicago. La prensa y otros documentos de la época reseñan cómo algunos pueblos del occidente empezaban a quedarse vacíos porque sus pobladores se iban a Estados Unidos en busca de trabajo. Un informe de 1906 sobre las condiciones de vida en el estado de Jalisco notificaba que en el municipio alteño de Teocaltiche había muy pocos trabajadores "pues muchos de los jornaleros han emigrado a los Estados Unidos".¹ Al año siguiente, en 1907, un periódico michoacano informaba que "a pesar de las dificultades que se padecen en la frontera la inmigración de este distrito no ha cesado, principalmen-

¹ Archivo Histórico de Jalisco, ES 1906, Jal., 115.

te de los municipios de Purépero, Chilchota, Tlazazalca, pues diariamente grupos de tres a cuatro individuos toman pasaje en las estaciones del ferrocarril central".² En Guanajuato sucedía otro tanto. De Chihuahua se notificaba a las autoridades de esa entidad que "se han registrado en la sección de emigrados de Ciudad Juárez, 1 606 ciudadanos mexicanos que van con dirección a los Estados Unidos de América comprendiendo de ese número 697 individuos a ese estado" y se solicitaba que se impidiera en cuanto sea posible "la inmigración de que se trata, haciendo presentes al público las graves dificultades con que tropiezan los mexicanos en la república del norte".³

La conjugación de una serie de factores económicos y sociopolíticos, tanto de aquí como de allá, impulsaron la migración internacional como una alternativa de trabajo viable para los campesinos de la región occidental del país en las primeras décadas del siglo: la conexión ferroviaria entre México y Estados Unidos, la Revolución de 1910, la demanda norteamericana de trabajadores mexicanos durante la primera guerra mundial, el desarrollo económico de la posguerra en Estados Unidos, las dificultades de la etapa de reconstrucción nacional que vivía México después de la Revolución y la revuelta cristera. Esta primera etapa de formación y consolidación del fenómeno migratorio concluyó en el *crack* económico de 1929 y la deportación forzada de medio millón de mexicanos que trabajaban en Estados Unidos.

Para don Manuel Gamio y don Enrique Santibáñez, quienes estudiaron el proceso migratorio en la década del veinte, el volumen de trabajadores migratorios en Estados Unidos alcanzaba proporciones alarmantes: ascendía al 10 por ciento de la fuerza laboral que en ese momento tenía México, sangría que se concentraba principalmente en los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán. El movimiento

² *El Heraldo de Zamora*, 11 de agosto de 1907.

³ Archivo Histórico de la ciudad de León, Guanajuato, expediente sobre inmigración, 31 de mayo de 1910.

de gentes hacia el norte pasaba de ser una preocupación sociológica a un problema de Estado en un periodo particularmente crítico de la vida económica nacional.

Los gobiernos de ambos países conocían muy poco acerca de esa migración cada día más masiva que les exigía tomar alguna posición. Se suscitó así un ejemplo pionero de vinculación entre el Estado y las ciencias sociales: cada gobierno tuvo que recurrir a la investigación sociológica y antropológica para disponer de información veraz sobre una situación particular. Desde los años veinte se perfilaron dos perspectivas de análisis profundamente marcadas por los intereses y el contexto nacionales. Pero también surgieron opiniones encontradas al interior de cada país.

En México, la prensa recogía algunas opiniones que demandaban el poblamiento y que sugerían la conveniencia de fomentar la inmigración de extranjeros, sobre todo europeos, hacia las regiones más despobladas del país. Opiniones que por lo mismo se oponían a la salida de los braceros. Pero, para otros resultaba conveniente que un buen número de trabajadores encontrara empleo en una época difícil y que además ellos mandasen dinero a sus familias que eran también divisas para el país.

En Estados Unidos, por su parte, los agricultores y comerciantes —que eran los grandes beneficiarios de la mano de obra inmigrante mexicana—, defendían su "derecho" a seguir explotando este recurso; pero el resto de la sociedad americana que no se sentía directamente beneficiada de la mano de obra barata y que estaba impregnada de ideas racistas, reclamaba medidas coercitivas para detener la avalancha.

La discusión en uno y otro lado de la frontera motivó a políticos e intelectuales a preocuparse por el tema. Así, la migración se convirtió de manera simultánea en un ámbito de reflexión académica y de debate político. Y en pocos años se avanzó mucho en el conocimiento, la interpretación, el análisis y la forma de abordar este peculiar movimiento de gente.

Dos profesionales de las ciencias sociales, uno de cada lado de la frontera, asumieron el reto. El antropólogo Ma-

nuel Gamio por el lado mexicano y el científico social Paul S. Taylor por el estadounidense. Cada uno dedicó más de un lustro y mucho esfuerzo a conocer y analizar el proceso migratorio en ambos lados de la frontera, los dos resultaron pioneros en la aportación de pautas teóricas y metodológicas respecto al tema. Pero no sólo los profesionales se abocaron al estudio de la migración internacional. También incursionaron en el asunto otros intelectuales de la época como Enrique Santibáñez y Alfonso Fabila. De estos cuatro autores son los textos que se han seleccionado para esta antología.

Manuel Gamio, es el conocido autor de *Forjando Patria* (1916) pero también de *Mexican Immigration to the United States* (1930); *El inmigrante mexicano. La historia de su vida* (1969), y *Número, procedencia y distribución geográfica de los inmigrantes mexicanos en los Estados Unidos* (1930). De esta última obra se escogió para esta antología el artículo introductorio. Se trata de la presentación del conjunto de estadísticas elaboradas durante su investigación sobre las remesas monetarias enviadas por los migrantes a sus lugares de origen y constituye un buen compendio de su pensamiento sobre el fenómeno migratorio. Por razones de espacio no se incluye aquí el conjunto de gráficas, estadísticas y los más de 50 mapas que acompañan al texto original.

Del oaxaqueño Enrique Santibáñez, periodista y funcionario consular, se seleccionó la mayor parte de una serie de artículos publicados en el periódico *Excelsior* que fueron editados posteriormente como libro bajo el título *Ensayo acerca de la inmigración mexicana en los Estados Unidos* (1930). Fue la última obra de quien fuera muy conocido por sus preocupaciones y publicaciones estadísticas y geográficas. La obra de Santibáñez se explaya en consideraciones históricas y en referencias bibliográficas, discute con Gamio y Taylor y aporta información de sus propias pesquisas y su experiencia en el tema. A Santibáñez le preocupa la legislación norteamericana, lo que piensa el americano medio, lleno de prejuicios raciales y lo que opina la prensa. Desde su punto de vista, la raíz del problema se

encuentra en la historia de los territorios anexados, originalmente mexicanos. Para el autor el tema tiene que ser tratado de manera bilateral ya que en cada lado de la frontera operan factores de expulsión y de atracción.

Otro de los autores escogidos es el etnólogo mexicano Alfonso Fabila, de origen campesino, militante de la Casa del Obrero Mundial, alfabetizador y posteriormente científico social de orientación marxista. Fabila conoció a Manuel Gamio cuando trabajaba en la SEP y éste posteriormente le encargó su primer trabajo como académico, precisamente sobre el tema de los braceros. El informe de esta investigación —que se recoge en esta antología— fue publicado por la Secretaría de Gobernación en 1932, con el título *El problema de la emigración de obreros y campesinos mexicanos*.⁴

Al parecer el pedido de Gamio coincidió con una experiencia personal de Alfonso Fabila que había ido a trabajar a Estados Unidos con la esperanza de encontrar allá la panacea. La desilusión lo llevó a preocuparse por analizar su propia vivencia y las de sus connacionales. Fabila, autor de varias obras de carácter antropológico —sobre los indígenas yaquis y los kikapoo— quiso dejar un testimonio de su experiencia migratoria, para difundir e informar a todos aquellos “enfermos del pecado de emigración”.

De los autores, Fabila es el que más claramente asumió una posición frente al fenómeno migratorio al que consideraba nefasto para el país. Su opción no le impidió analizar el flujo de trabajadores desde una perspectiva sociológica y realizar un verdadero rescate etnográfico de la situación en que vivían los braceros mexicanos en el otro lado.

Cierra la antología el trabajo de Paul S. Taylor sobre el poblado alteño de Arandas. Obra editada en 1933, que fue traducida para esta publicación por la maestra Aída O'Ward, *A Spanish-Mexican Peasant Community. Arandas in Jalisco*.

⁴ Un breve ensayo biográfico sobre Alfonso Fabila, realizado por Luis Vázquez León, fue publicado en *La antropología en México*, núm. 10, tomo coordinado por Lina Odena y Carlos García Mora, INAH, 1988.

co, *Mexico* constituye un magnífico ejemplo de la manera en que los estudios de comunidad pueden aportar una nueva dimensión al conocimiento del tema: la de los protagonistas y su medio en el estudio de un pueblo de migrantes en un momento determinado, en este caso, a fines de la guerra cristera. Sin dejar de profundizar en la historia del pueblo y de describir su situación en el momento del estudio, el trabajo de Taylor interpreta la información histórica y de la época desde su preocupación fundamental, la emigración. De ahí que la obra tenga un doble valor, la del reporte etnográfico, magníficamente logrado, y la del análisis del proceso migratorio a nivel local, lo que para su tiempo constituía una absoluta novedad.

De los cuatro autores, Taylor y Gamio son los más conocidos, aunque no por los trabajos que aquí se presentan. Por el contrario, las obras de Fabila y Santibáñez son prácticamente desconocidas y de difícil acceso. No obstante su disparidad en tamaño, objetivos, metodologías y tipo de público al que estaban dirigidas las obras, los cuatro trabajos conforman una muestra de lo que se pensaba sobre el proceso migratorio en la década del veinte.

La lectura de estos viejos textos invita a establecer una comparación con lo que se ha producido hasta el momento. Una primera constatación salta a la vista: ya en esos años el fenómeno migratorio fue aprehendido en sus elementos básicos y fundamentales. Una lectura más detallada nos lleva más lejos. Sin duda, Gamio fue el que descubrió y analizó el carácter marcadamente regional que ha tenido la emigración internacional y el que demostró que los estados de Guanajuato, Jalisco y Michoacán eran las entidades que regularmente aportaban el mayor número de migrantes a Estados Unidos. La distinción que constató y estableció entre migrantes permanentes y temporales y el predominio de ésta última se convirtió en un argumento clave de la discusión política de ese momento. Tampoco ha desmerecido con el tiempo su acuciosa investigación de las remesas enviadas por los migrantes. A partir de ella pudo sacar conclusiones en relación al número de migrantes, su

procedencia, movilidad y distribución geográfica. Análisis que ha sido imitado pero nunca superado.

Después de especular sobre el número de emigrantes mexicanos en Estados Unidos, Santibáñez señala que:

...podemos en consecuencia asegurar que es una verdadera hemorragia la que ha sufrido el país mexicano con este movimiento hacia el norte, al que hemos dado dos orígenes, el de atracción por lo alto de los jornales y el de expulsión por las condiciones económicas, malas o difíciles, del país que se deja.

La misma interpretación se difundió ampliamente 40 años después para explicar el desplazamiento del ámbito rural al urbano.

Entresacar las preguntas que se hizo Taylor en el trabajo de campo no deja de ser sorprendente. Inquirió sobre los problemas raciales porque era una preocupación propia de su época, pero también analizó a fondo el destino de las remesas que llegaban a las familias de los migrantes; detectó la inflación que provocaban esos ingresos del exterior en el valor de la tierra; estuvo atento a las observaciones de sus informantes, como aquella de que los "norteños" ya no querían trabajar en su tierra porque estaban acostumbrados a ganar en dólares; se preguntó por la posible influencia de la estancia en Estados Unidos, en los sistemas de control natal; el análisis de los libros parroquiales lo llevó a concluir que se había dado la postergación del matrimonio como consecuencia directa de los viajes al norte; se interrogó también acerca de las posibles redes de relaciones y la formación de comunidades hermanas en Estados Unidos para concluir que éstas todavía no habían madurado. En fin, Taylor abrió brecha en el camino que seguiría la investigación sobre el proceso migratorio en comunidades específicas.

Por su parte, Alfonso Fabila, entró a los juzgados y retomó casos extremos, allí donde la emigración había hecho estragos y los migrantes se vieron compelidos a cometer

delitos o perdieron la razón. Desde su propia experiencia como trabajador descubrió las profundas contradicciones entre los trabajadores norteamericanos y los inmigrantes mexicanos y desenmascaró a los beneficiarios del proceso: los agricultores y los comerciantes norteamericanos. Pero su análisis no se quedó en el otro lado. Fabila acompañó al migrante que regresaba y denunció las continuas extorsiones que éste sufría cuando volvía a su patria cargado de regalos y tenía que enfrentar o eludir a los agentes aduanales.

Según las previsiones de Gamio, Fabila y Santibáñez, el fenómeno migratorio encontraría su fin una vez terminada la secuela de guerras, revoluciones y crisis: el desarrollo económico de México que sobrevendría con la paz sería suficiente para detener el flujo. No podían prever que otra guerra —la segunda— demandaría nuevamente y con urgencia la presencia de los trabajadores que 10 años antes habían sido expulsados.

Los autores ofrecen además una gama bastante completa de opciones metodológicas, de lo que debe hacerse para captar el fenómeno. En el trabajo que aquí se presenta, Gamio muestra la variedad de datos cuantitativos que se pueden obtener de las boletas de las remesas. En otros trabajos realizó el acercamiento propio de la antropología y se interesó por las historias de vida de los migrantes. Evidentemente, Gamio supo utilizar la información cualitativa y la cuantitativa y quizá sólo le faltó fusionar de manera más explícita ambas perspectivas. Taylor, por su parte, aunque se apoyó fundamentalmente en las técnicas del trabajo de campo antropológico, también recurrió a la historia local y a la elaboración de estadísticas. Aunque concluyó que eran las fuerzas de la demanda de mano de obra las que estimulaban la migración, no dejó de lado la búsqueda de causas internas y razones históricas locales.

Santibáñez en cambio se apoyó en una serie de fuentes secundarias, en el análisis de censos y estadísticas, en la revisión de la legislación migratoria, en la reconstrucción histórica y en la reflexión a la distancia. Por su parte, Fabila se convirtió en protagonista de su propia investigación, realizando una verdadera observación participante.

La complejidad del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos obligó, desde un comienzo, a realizar un acercamiento interdisciplinario que generó una gran variedad y riqueza de metodologías y técnicas de investigación: trabajo de campo, estudio estadístico, muestreo, entrevistas directas o dirigidas, observación participante, trabajo de archivo, investigación en ambos lados de la frontera.

La lectura de estos cuatro autores invita a reflexionar sobre el avance de las ciencias sociales en el campo de la migración internacional, donde más parece haberse dado una sofisticación metodológica, que un salto en el nivel explicativo. Pero lo que asombra más es la acertada caracterización de un fenómeno social que se mantiene, después de haberse echado a cuestras otros 50 años.

*Jorge Durand**
Guadalajara, 23 de julio de 1989

* Investigador del CISMOS, Universidad de Guadalajara.